

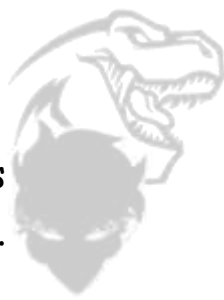


## Capítulo 232 - La mujer zorro es demasiado astuta

Su mano se deslizó hacia abajo hasta su pene encogido, acariciándolo suavemente, sintiéndolo contraerse bajo su tacto como una serpiente adormecida despertando de su sueño, su longitud venosa pulsando débilmente contra su suave palma.

Él rió entre dientes otra vez, pero fue una risa débil, la intensidad anterior se desvaneció, dejando atrás una persistente neblina de lujuria insatisfecha en el aire, espesa con el olor de su sudor y excitación mezclados.

Yu Xiang le acarició el pecho, sus lágrimas se secaron mientras susurraba: "Lo siento... No quise arruinarlo. Solo... dolió mucho. Como si mi... estuviera en llamas, abriéndose paso".



Su voz se quebró, reviviendo los gritos en su mente, esos gritos guturales que desgarraban las cuerdas vocales y que habían salido de su garganta cuando su polla había estirado su culo hasta sus límites brutales, el desgarrar ardiente de su apretado anillo dando paso a su implacable circunferencia, que ella sentía que era más pequeña que la suya habitual, pero se sentía como cuchillos calientes que le cortaban el interior en carne viva.



«Sí, me arruinó la onda», pensó, pero por fuera la apretó aún más, sabiendo que sería un maleducado si decía eso. Al final, fue él quien eligió su culo sobre su coño. «Shh, está bien. Ya entrenaremos ese agujerito tuyo luego. Hazlo lo suficientemente grande como para que aguante mi tamaño original».

Sus palabras eran vulgares, crudas, pero mezcladas con una dulzura que la hizo estremecer, su ano maltratado todavía palpitaba con un dolor fantasma, apretándose involuntariamente ante la promesa de futuras invasiones que la convertirían en su perfecta funda para el pene.

El recuerdo físico persistía: el ardor en su trasero, la forma en que sus músculos se habían tensado tan fuerte que pensó que se romperían, los gritos resonando en sus oídos como una pesadilla, su esfínter en carne viva e hinchado solo por la versión más pequeña de su longitud.



"Ummh..." Un gemido entrecortado escapó de sus labios mientras recordaba la invasión, su cuerpo temblaba con sensaciones fantasmales.

Akane, que no era alguien a quien ignorar, se inclinó para besarle el cuello, sus colas envolviéndolos posesivamente a los tres, los suaves apéndices rozando su piel desnuda como plumas burlonas, su aliento caliente en su garganta enviando escalofríos por su columna.



"Es demasiado frágil, ¿qué tal si me lo das? Lo tomaré", ronroneó, su coño palpitando al pensarlo mientras lo frotaba contra sus muslos, frotando sus pliegues resbaladizos e hinchados contra su pierna musculosa, untando sus jugos pegajosos a lo largo de su piel mientras colocaba su pierna sobre la suya, abrazándolo como si le dijera lo que podía ofrecer, su clítoris hinchado arrastrándose deliciosamente con cada embestida.

Resbaladizo... resbaladizo... resbaladizo...

Los sonidos húmedos de su molienda llenaron el aire mientras ella lo marcaba con su excitación.

"¿Solo tomarlo? Tendrás que tomarlo para siempre, Akane. Jaja." Se rió antes de rodearlas con ambas manos y cerró los ojos lentamente para echarse una siesta. Sus brazos atrajeron a ambas mujeres hacia sí, sus pechos desnudos aplastando contra su pecho, sus pezones endureciéndose por el contacto.



"Emperatriz Wyrn del Antiguo Reino del Bosque", dijo una suave voz de Akane, reticente, pero sintiendo la calidez de su tacto mientras él no parecía alejarla.

Ella reveló que sus enormes pechos se movían con cada respiración y que su peso lo presionaba como si fueran cálidos y mullidos cojines.



'I'

—Entonces, por eso temía por mi vida. —Tianlong, al oír cómo la mujer zorro finalmente se desmoronaba y contaba el secreto, abrió los ojos lentamente y su mano pareció cobrar vida de forma natural.

Su mano se movió lentamente por su cuerpo, que yacía contra su pecho, sus curvas suaves y flexibles contra él mientras su palma trazaba la suave curva de su seno, los dedos hundiéndose bajo el pesado globo para ahuecar y levantar su inmenso peso, la piel allí sedosa, suave y caliente como la fiebre.

—Ah... finalmente—Akane sonrió lentamente sintiendo su mano áspera, su gesto encendiendo su cuerpo le dio el coraje para finalmente revelar el secreto que había estado guardando.



Sus dedos comenzaron a moverse en círculos lentos y deliberados, masajeando la sensible carne debajo de su enorme pecho, la cuidadosa presión la hizo contener la respiración mientras su mano acariciaba la tierna parte inferior, amasando el suave tejido con precisión practicada, su pulgar rozando el pliegue donde su teta se unía a su caja torácica, enviando sacudidas eléctricas directamente a su coño goteante.

"Mmmh..." Un suave gemido escapó de sus labios a pesar de sus esfuerzos por mantener la compostura.



Su cuerpo respondía a su tacto de maneras que aceleraban su corazón, la suave manipulación de su sensible carne enviaba calor que se extendía por su centro, sus pezones se endurecían en puntos doloridos que rogaban por su boca.

"Necesito más de su atención", pensó con una mezcla de alivio y creciente excitación.

Sus caricias concentradas estaban despertando algo primario dentro de ella, haciéndola sentir deseada y apreciada de maneras que casi había olvidado que eran posibles, sus labios vaginales se hinchaban con la necesidad de ser llenados y golpeados nuevamente.

La sensación la motivó a seguir hablando, aunque su voz se había vuelto más entrecortada, más vulnerable.



"Ngh... N-no hay... n-no hay otra manera... de burlar... las reglas del dominio... excepto... eh... usar la energía de otro dominio...", explicó, tartamudeando ligeramente a medida que sus atenciones se intensificaban, sus enormes ubres se agitaban con cada respiración entrecortada. "Por eso... ahnn... usé el reino antiguo para burlar las leyes del reino inferior."

"Ahhh... más fuerte~♡"



Su súplica entrecortada llenó el aire mientras el placer nublaba sus pensamientos.

Su mano nunca se detuvo en su masaje rítmico, sus dedos ahora exploraban con más audacia, trazando la curva de su pecho con familiaridad posesiva, apretando la carne regordeta como fruta madura, su palma envolviendo la mayor parte posible de la enorme teta mientras el resto desbordaba su agarre en suaves y tambaleantes olas.

Una recompensa que estaba obteniendo por ser una buena mujer.

"Entré en ese reino, entrené allí... mmmph... desarrollando mi técnica de formación", continuó, luchando por mantener la coherencia mientras el placer empezaba a nublar sus pensamientos, su voz quebrada en gemidos apagados. "Ahh... entrené... oh... pellizca más fuerte... se siente tan bien..."



"¡Sí~!! iiMmmmph~!!"

Sus gemidos animales se hicieron más fuertes a medida que encontraba puntos particularmente sensibles.

Su enorme pecho se sentía increíblemente suave bajo su tacto, sus dedos lo moldearon y le dieron forma, el tamaño era abrumador, más de lo que su mano podía abarcar, el exceso se derramaba entre sus dedos mientras apretaba suavemente, amasando la pesada



jarra como masa, sintiendo las sutiles venas debajo de la piel pulsar con su ritmo cardíaco acelerado.

"Creándolo ahí mismo... ahhh... usándolo aquí para sellar mi fuerza y la de mi hija", logró jadear, su explicación cada vez más fragmentada a medida que su toque se volvía más deliberado, sus palabras tartamudeaban y se ahogaban contra su pecho. "Fusionándome con mi ilusión y.... hmmm... mmmphh... todo... para sellar... iahhn!"

"¡Kyaaahhh~! ¡Qué bueno~♡♡!"

Su voz se quebró en desesperados gemidos de placer mientras quería mecerse súper fuerte sobre su polla.



Su pulgar pellizcando áreas que la hacían arquearse contra él involuntariamente, su espalda arqueándose mientras presionaba su teta con más fuerza en su mano, la forma en que jugaba con su cuerpo como si la estuviera recompensando por su honestidad, cada caricia un premio por su cooperación, sus dedos ahora pellizcando y rodando sus pezones, haciendo que su coño se apretara vacío.

Mientras hablaba, su pierna se movió inquieta, deslizándose sobre su muslo hasta que su pantorrilla rozó su pene, que instantáneamente se hinchó bajo el contacto, creciendo desde su estado encogido a unas palpitantes nueve pulgadas de dureza

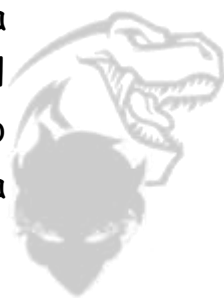




venosa, el calor irradiando como un horno, presionando insistentemente contra su piel.

"Finalmente me está perdonando", pensó, sintiendo la longitud rígida contraerse contra su pierna, la punta resbaladiza por el pre-  
semen dejando rastros húmedos en su carne mientras se daba cuenta de que su excitación estaba aumentando nuevamente, todo por su culpa.

Envalentonada, sus muslos envueltos sobre su abdomen comenzaron a frotarlo, sus piernas suaves y tonificadas y gruesas apretando alrededor de su cintura mientras frotaba su coño goteando contra su costado, pero más importante aún, usando la parte interna de sus muslos para acariciar su ahora dura polla, el grueso eje acurrucado entre sus piernas como una barra de hierro caliente, sus movimientos lentos y provocativos, sintiendo cada cresta y vena pulsar contra su piel sensible.



Silencio...silencio...sorbo...

Los sonidos obscenos de su humedad cubriendo su eje llenaron la habitación.

Mientras tanto, Yu Xiang yacía a su lado, observando este intercambio íntimo con crecientes celos ardiendo en su pecho como ácido, sus delicados pechos subían y bajaban con respiraciones frustradas mientras veía cuán completamente concentrado estaba en la mujer zorro, cómo su atención estaba completamente





capturada por la voluptuosa forma de Akane y sus confesiones entrecortadas, la forma en que moldeaba esas enormes jarras de leche como si fueran sus juguetes personales.

Su mente estaba centrada en un solo pensamiento.

'¿Esta mujer me está dejando atrás?'

